

LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL AUTOCONCEPTO EN EL ADULTO Y SU RELACIÓN CON EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

*The social dimension of the self-concept in the adult people
and the relation with the academic achievement*

*La dimension social de l'autoconcept dans l'adulte et sa
relation avec le rendement académique*

Francisco MATEOS CLAROS
Universidad de Granada

Luis AMADOR MUÑOZ
Universidad Pablo Olavide

BIBLID [0212 - 5374 (1999-2000) 17-18; 99-114]

Ref. Bibl. FRANCISCO MATEOS CLAROS y LUIS AMADOR MUÑOZ. La dimensión del autoconcepto en el adulto y su relación con el rendimiento académico. *Enseñanza*, 17-18, 1999-2000, 99-114.

RESUMEN: Este estudio, realizado con una muestra de 826 adultos, analiza la estructura del autoconcepto, para descubrir qué factor predomina en su configuración, y qué relación guarda con el rendimiento académico. Los resultados muestran que es la dimensión social la variable más relevante de las que conforman el autoconcepto. También se establece el perfil del adulto sociable.

Finalmente, se comprueba que la relación entre el autoconcepto y el rendimiento académico, en el adulto, no guarda la estrecha vinculación que se ha encontrado en el caso de los niños.

SUMMARY: Extensive information about academics achievement can be found in the literature of the self concept. This research have been addressed involving the self concept and its factors and configurations. 826 adult students from different universities of Andalucía were evaluate whit the Tennesse Self Concept Scale (TSCS), and the most important findings in our job refer to the relation between self concept and academics achievement in adult people. We conclude in a descriptions of the social style.

RÉSUMÉ: Cet étude, réalisé avec un échantillonnage de 826 adultes, analyse la structure du AUTOCONCEPT, pour decouvrir quel facteur prédomine dans son configuration, et quel relation garde avec le rendement académique. Les resultats montrent qui est la dimension social la variable plus éminent des qui conforment l'autoconcept. Aussi on établi le contour du adulte sociable.

Finalmente, il se constate que la relation entre l'autoconcept et le rendement académique, dans l'adulte, ne garde pas l'etroit lien qu'on a trouvé dans le cas des enfants.

1. INTRODUCCIÓN

El autoconcepto se ha considerado estable, en el ámbito teórico, a lo largo del tiempo. Así Michel (1969) determinó que los rasgos estables son los responsables de los procesos cognitivos, y Butler (1975) opina que los roles sociales del adulto son más rígidos.

El interaccionismo simbólico asume la perfecta comprensión entre el yo y la sociedad, en una relación integral e interdependiente. Mead (1934) considera la gran importancia que tienen las relaciones sociales en la formación del autoconcepto «el yo es el resultado de un proceso social». Desde la psicología cognitiva Neisser (1976) considera el yo como una estructura organizada, un esquema, el autoconcepto sería un esquema modificable con la experiencia. Burdage y Macke-racher (1980) confirman que todas las experiencias nuevas están organizadas pero relacionadas con el autoconcepto, expresando, además, que los adultos reaccionan ante las experiencias del aprendizaje desde un autoconcepto organizado.

El papel del autoconcepto, en relación con la conducta, es el de un auténtico regulador del comportamiento, un mediador entre los esquemas que el individuo posee y las distintas posiciones que deberá adoptar, para dar cumplidas respuestas a las sucesivas demandas que se le van presentando. Adquiere así experiencias que enriquecen sus esquemas, y que volverá a usar en las futuras circunstancias a las que se vea sometido. Todo supone que el sujeto consigue una mayor conciencia sobre sí mismo para tomar decisiones, para actuar. Esta adquisición requiere también un proceso en el que la persona afianza esas estructuras hasta conseguir un nivel óptimo, la madurez. Zacarés y Serra (1998) afirman que: «la madurez del autoconcepto es la función psicológica autorreguladora, gracias a la cual la persona consigue una precisa y realista autopercepción y autovaloración». Así, cuando el sujeto se percibe y se autovalora conforme a sus auténticas capacidades, se

implica en la actividad con un sentido claro de su competencia, y se implicará más cuanto más competente se sienta.

Los adultos han desarrollado formas singulares de procesar la información, que determinan su estilo cognitivo, y que permanecen relativamente estables a lo largo del tiempo. Parece posible pensar que la relación entre las estrategias cognitivas y el autoconcepto pueden otorgar a éste el papel de mediador del rendimiento académico.

¿Esa misma mediación es previsible en otros campos en los que se desenvuelve la persona? Aparentemente puede pensarse que sí, sólo que la concepción del autoconcepto, una configuración organizada que contiene todas las percepciones relativas a uno mismo (Gondra, 1981), produce un efecto complejo, que es posible comprender desde una visión multidimensional del mismo. Fitts (1972) dice al respecto: «un medio de comprensión del individuo desde su propio marco de referencias para una mejor planificación y asistencia a cargo de aquellos que le pueden conducir hacia la rehabilitación y/o autorrealización».

El autoconcepto se organiza en un constructo, en una estructura definida, que alberga las dimensiones en las que se desenvuelve el individuo. Un modelo que responde a esta concepción es el de Fitts (1965), hace referencia a cinco grandes dimensiones del yo: física, moral-ética, personal, familiar y social, abarca todos los marcos en los que se desenvuelve la persona y permite una concepción diferencial de la persona coincidente con su sentimiento de unicidad e individualidad. Posteriormente ha sido utilizado por L'Écuyer (1981) y hay refrendos actuales en Garanto (1984) y González Pienda et al. (1997). Y lo más significativo, para la perspectiva que hemos adoptado en nuestro trabajo, es que hay una jerarquización en la multidimensionalidad de las categorías, que determinan la irrepitibilidad de cada individuo, y que la configuración de la estructura se afianza con los logros. Aunque este afianzamiento no se realiza inmediatamente sino a lo largo del tiempo.

La formación de cualquier dimensión del autoconcepto se estructura con un conjunto de atributos que la definen. En este trabajo estudiamos cuáles son los aspectos que distinguen la dimensión social del autoconcepto en el adulto, que se concibe a sí mismo como sociable, y qué relación guarda con el rendimiento académico.

2. METODOLOGÍA

Para estudiar esta dimensión social hemos acudido a una muestra de 826 alumnos de Andalucía y la Ciudad Autónoma de Ceuta todos estudiantes universitarios a distancia en las facultades de Derecho, Psicología, Educación, Geografía e Historia, Filología, Económicas, Empresariales, Políticas y Sociología y, también, del curso de acceso a la universidad. De edades comprendidas entre los 25 y los 50 años. El 57,6% son hombres y el 42,4% son mujeres. Casados el 60,9% y solteros el 33,4%, en otras circunstancias el 5,7%. Junto con las características profesionales, entre las que destacamos 26,7% funcionarios, 13,7% amas de casa, auxiliares 8,3%, subalternos 12,2%, autónomos 2,5%, empleados 11,2%, estudiantes 9,2%,

parados 6,8%, docentes 5,5% y militares 4,5%. Conforman una muestra representativa del adulto estudiante de Andalucía y la Ciudad Autónoma de Ceuta. Todos respondieron al cuestionario TSCS (Tennese Self Concept Scale) elaborado por Fitts (1965), para medir el autoconcepto, este instrumento se adapta bien al objetivo del trabajo. Permite al sujeto describirse como se percibe, indicando en una escala de cinco puntos la medida de cada uno de los reactivos a los que se le somete. Se miden cinco grandes parcelas del autoconcepto: física, moral-ética, personal, familiar y social. Todas ellas referidas a los tres aspectos internos que hacen referencia a las actitudes hacia sí mismo: autoconcepto, autoestima y autocomportamiento. El rendimiento manifestado por los alumnos lo hemos agrupado en tres categorías: suspensos, aprobados y otra tercera categoría que incluye notables y sobresalientes, a la que hemos denominado brillantes.

Los análisis de fiabilidad arrojan un coeficiente Alpha de Cronbach de 0,8785, algo superior al obtenido por Garanto en 1984 (0,85).

La información la hemos analizado utilizando técnicas estadísticas. En primer lugar buscamos con el análisis multivariable, concretamente factorial, para encontrar la variable de más peso en la dimensión social, a partir de ahí, procedimos tratándola como un factor para analizar las características diferenciales, y una vez realizada, profundizamos para hallar las discriminativas, a través de las cinco dimensiones. Finalmente, haciendo uso del análisis de varianza, buscamos las diferencias con el rendimiento académico.

3. RESULTADOS

Para conocer la variable más saturada en la dimensión social, realizamos un análisis factorial con toda la muestra, y sometimos la matriz a una rotación por el procedimiento Varimax. La tabla 1 refleja los resultados:

TABLA 1

Componentes	VARIANZA TOTAL EXPLICADA								
	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% varianza	% acumulado	Total	% varianza	% acumulado	Total	% varianza	% acumulado
1	12,158	11,881	11,881	12,158	11,881	11,881	7,625	7,451	7,451
2	5,617	5,488	17,369	5,617	5,488	17,369	6,806	6,651	14,102
3	4,732	4,624	21,992	4,732	4,624	21,992	5,805	5,673	19,775
4	4,422	4,321	26,314	4,422	4,321	26,314	5,237	5,117	24,892
5	4,221	4,125	30,439	4,221	4,125	30,439	4,839	4,729	29,620
6	3,913	3,823	34,262	3,913	3,823	34,262	4,750	4,641	34,262

Seis factores principales acreditan el 34,262% de la matriz factorial rotada. En la tabla siguiente, tabla 2, se aprecian las dimensiones definidas por las variables que tienen los mayores pesos en el factor.

TABLA 2

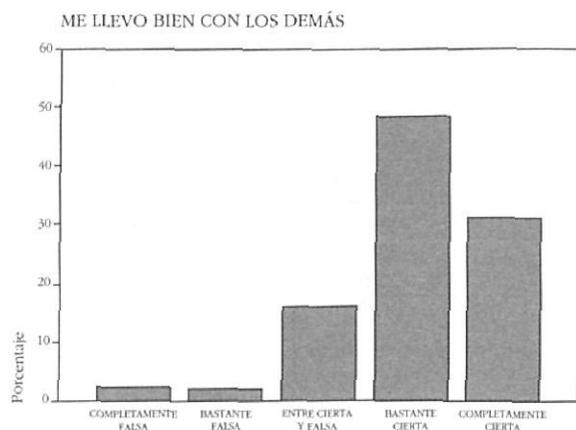
Factor 1	
X82	,735
X73	,670
X79	,652
X27	,603
X85	,561
X5	,542
X88	,528
X63	,520
X97	,498
X96	,493

La variable X82, *Me llevo bien con los demás* es la que satura más el factor y pertenece a la dimensión social del cuestionario.

En el gráfico 1 (de la página siguiente) podemos ver el comportamiento de esta variable. La media de 4,4 acredita que el mayor porcentaje de opinión corresponde a un concepto positivo de las relaciones con los demás. También es susceptible de ser considerada como el indicador más adecuado de la interacción personal, que hemos contemplado en la generación del factor. Es, precisamente, esta relación con los otros, la que permite que establezcamos un esquema preciso de cómo creemos ser, al amparo de la opinión de aquellos con los que interactuamos.

Con estas consideraciones y el apoyo de los datos estadísticos, que revelan un peso considerable en el factor, a la vista de que el primero explica el mayor porcentaje de la varianza, podemos considerar a la variable X82 como la más representativa de la dimensión social, entre los componentes de la muestra de adultos.

GRÁFICO 1



Una vez determinada la variable, hemos buscado su propia definición dentro de la primera parcela del autoconcepto, el aspecto externo, el físico. La prueba ANOVA de un factor permite diferenciar siete variables, que perfilan el concepto de llevarse bien con los demás, que estamos considerando como representativo del adulto sociable.

En la tabla 3 se observan los valores que alcanzan estas variables. Según se desprende del análisis de los datos, los adultos que se conciben a sí mismos como sociables, que se llevan bien con los demás, se perciben a sí mismos como poseedores de buena salud, se consideran personas decentes, honestas y se estiman buenas personas.

TABLA 3

Aspecto	Variable	F	Sig.
Autoconcepto	X1 Tengo buena salud	6,027	**
	X4 Soy una persona decente	5,083	**
	X5 Soy una persona honesta	6,912	***
	X6 Soy una mala persona	5,873	**
Autoestima	X7 Soy una persona alegre	6,439	**
Autocomport.	X13 Soy una persona amistosa	12,641	***
Autocrítica	X16 No digo siempre la verdad	1,052	***

Dicen que son alegres, con un comportamiento afable y afectuoso. Reconocen, críticamente, no decir siempre la verdad.

TABLA 4

Aspecto	Variable	F	Sig.
Autoconcepto	X25 Soy una persona odiosa	10,770	***
	X26 Estoy perdiendo la cabeza	5,678	**
	X28 Mi familia no me quiere	3,720	*
Autoestima	X30 Tengo éxito entre las mujeres	4,022	*
	X31 Estoy molesto con todo el mundo	5,194	**

Considerando la dimensión moral-ética, los resultados (tabla 4) distinguen cinco variables, que perfilan al adulto sociable como una persona simpática, que se controla, se estima importante para sus amigos y su familia, de la que se siente querido, y se siente encantado con todo el mundo. Con éxito en sus relaciones con el otro sexo.

El ámbito personal, que se presenta en la tabla 5, refleja una persona satisfecha consigo misma, se ve agradable, muy conforme con sus relaciones familiares.

TABLA 5

Aspecto	Variable	F	Sig.
Autoconcepto	X41 Estoy satisfecho de ser lo que soy	4,790	***
	X42 Soy tan agradable como debiera	6,128	**
	X44 Estoy satisfecho con mis relaciones familiares	5,718	**
	X46 Debería confiar más en mi familia	3,527	*
	X50 No me gustan todas las personas que conozco	3,350	*
	X51 A veces me río de chistes verdes	4,008	*
Autoestima	X53 No me siento tan bien como debiera	6,249	**
Autocomport.	X55 Ojalá fuera más de fiar	4,153	*

Se siente bien, le gustan todas las personas que conoce, tiene sentido del humor y, alguna que otra vez, se ríe de chistes verdes, pero, sobre todo, cree que es un tipo del que se puede uno fiar.

Desde el plano familiar (tabla 6), tiene un alto concepto de las relaciones con sus padres. Quiere a su familia. El sentido que tiene del trato hacia los demás es bueno. Satisfecho de cómo se lleva con todos. Prefiere el «juego limpio» con los amigos, y en su comportamiento demuestra un auténtico interés por la familia.

TABLA 6

Aspecto	Variable	F	Sig.
Autoconcepto	X61 Trato a mis padres tan bien como debería	5,402	**
	X63 Debería querer más a mi familia	4,695	**
	X64 Estoy satisfecho de cómo trato a los demás	6,114	**
	X66 Debería llevarme mejor con los demás	6,412	**
	X73 Intento cambiar si sé que obro incorrectamente	9,022	***
Autoestima	X74 A veces se me ocurre hacer cosas muy malas	3,590	*
	X78 Trato de jugar limpio con los amigos	4,896	**
Autocomport.	X79 Tengo verdadero interés por mi familia	18,384	***

Finalmente, en el plano social se concibe como dialogante, intenta comprender el punto de vista de los demás. Perdona con facilidad. Tiene buen estado de ánimo, se encuentra bien casi siempre, es pulcro en los medios que utiliza en su camino. Colaborador en las faenas caseras, ayuda a realizarlas. Su comportamiento tiene presente los principios familiares. Procura ver lo positivo que hay en los demás y no elude sus problemas.

TABLA 7

Aspecto	Variable	F	Sig.
Autoconcepto	X81 Trato de comprender los puntos de vista de otras personas	9,244	***
	X83 No perdono fácilmente a los demás	10,997	***
	X85 Me encuentro bien la mayoría de las veces	9,701	***
Autoestima	X87 Duermo sin dificultad	3,658	**
	X88 Hago lo que está bien la mayoría de las veces	17,924	***
	X89 A veces uso medios no limpios para seguir adelante	5,093	**
Autocomport.	X93 Intento alejarme de mis problemas	3,535	*
	X94 Ayudo en las faenas de la casa	6,010	**
	X96 No actúo como mi familia cree que debería hacerlo	6,077	**
	X97 Veo lo positivo de los demás	5,194	**

Una vez determinadas las variables que perfilan al «adulto sociable», hemos profundizado en los análisis para conocer cuáles son las características que, además de definirlo, como hemos comprobado previamente, sirven para distinguirlo.

Procedemos siguiendo el orden estructurado con los análisis de varianza, respetando la organización interna del autoconcepto. A cada uno de ellos aplicamos el análisis multivariante clasificatorio discriminante, que resuelve identificando las variables con mayor peso para clasificar a los grupos que se crean siguiendo el perfil del adulto sociable.

La primera dimensión que tratamos, siguiendo el mismo orden metodológico que en el estudio del perfil, es la dimensión física. Los resultados permiten apreciar una clasificación de dos funciones discriminantes. La primera explica el 83,6% de la varianza y la segunda el 16,4%. Basándonos en estos porcentajes, seleccionaremos las variables que corresponden a la primera función discriminante. Las variables X13 *Soy una persona amistosa* y X5 *Soy una persona honesta* (tabla 8).

TABLA 8

Contraste de las funciones	% de varianza	Lambda de Wilks	Sig.
1 a 2	83,6	,770	,000
2	16,4	,955	,013
M de Box F Aprox. 1,666 Sig. ,000			
Función			
	1	2	
X13	,718	-,257	
X5	,683	-,084	
X4	,517	,510	
X7	,483	,477	
X16	-,459	,140	
X1	,420	,235	
X6	,349	-,187	

La variable X13 que hace referencia al autocomportamiento como elemento interno del autoconcepto, presenta la concepción como una persona amigable, como una persona nada hostil en sus relaciones. La variable X5, en el marco del concepto de sí mismo, indica con claridad que se conciben como justos, equitativos, rectos, nada arbitrarios.

La dimensión moral-ética viene definida en el análisis por una función discriminante, suficiente porque explica el 91% de la varianza (tabla 9). En ella destacamos dos variables que saturan significativamente la función. La variable X25 *Soy una persona odiosa* cuya expresión en la muestra es el aspecto contrario: no me considero una persona odiosa, es decir, simpática, estimable. Y la variable X31 *Estoy molesto con todo el mundo*, que en el caso de los más sociables presenta una expresión distinta: no estoy molesto con todo el mundo, o sea, agradable.

TABLA 9

Contraste de las funciones 1 a la 2 2	% de varianza 91 9	Lambda de Wilks ,849 ,904	Sig. ,001 ,004
M de Box F Aprox. 1,908 Sig. ,000			
Función			
	1	2	
X25	,749	-,139	
X31	,666	-,149	
X28	,469	-,270	
X30	,443	-,166	
X26	,433	,239	
X27	,462	,752	
X25	,749	-,139	

En la dimensión personal, seleccionamos una función discriminante, que explica el 87% de la varianza y, aunque el valor de la correlación no es muy alto, distinguiremos las dos primeras (tabla 10), X53 *No me siento tan bien como debiera*, que en la muestra tiene expresión positiva, es decir, que se siente tan bien como debiera. Y la variable X44 *Estoy satisfecho con mis relaciones familiares*.

TABLA 10

Contraste de las funciones 1 a la 2 2	% de varianza 87,5 12,5	Lambda de Wilks ,804 ,971	Sig. ,006 ,029
M de Box F Aprox. 2,744 Sig. ,000			
Función			
	1	2	
X53	,488	,232	
X44	,470	-,256	
X51	,443	,227	
X57	,416	-,030	
X46	,407	,070	
X41	,389	,312	
X42	,387	,047	

En la dimensión familiar, siguiendo la técnica del análisis, destacaremos exclusivamente la variable X79 en la primera función (72,4% de la varianza), suficiente, y reafirmadora de lo que se señaló en el campo personal, el gran interés por la familia (tabla 11).

TABLA 11

Contraste de las funciones	% de varianza	Lambda de Wilks	Sig.
1 a la 2	72,4	,709	,000
2	27,6	,905	,005
M de Box F Aprox. 1,388 Sig. ,000			
Función			
	1	2	
X79	,795	-,453	
X64	,544	,381	
X73	,505	-,059	
X63	,381	,157	
X78	,337	,142	
X66	,426	,614	
X61	,404	,542	

Finalmente, la dimensión social, viene determinada por las variables X88 *Hago lo que está bien la mayoría de las veces.* Y X97 *Veo lo positivo de los demás.* Que son las que más saturan la primera función discriminante (tabla 12).

TABLA 12

Contraste de las funciones	% de varianza	Lambda de Wilks	Sig.
1 a la 2	78,9	,680	,000
2	21,1	,915	,040
M de Box F Aprox. 3,881 Sig. ,000			
Función			
	1	2	
X88	,601	-,307	
X97	,564	,273	
X83	,516	-,121	
X89	,471	,192	
X85	,440	-,274	
X94	,430	-,124	
X96	,351	,174	

Agrupando las variables discriminantes, y sometidas a un nuevo proceso de análisis, cuyo resultado exponemos en la tabla 13, se obtienen dos variables que pueden ser discriminativas de la persona sociable, considerando todos los factores, físico, moral, personal, familiar y social. Las variables X79 y X97 representan las señas de indentidad de la persona sociable, es decir, una persona que se define a sí misma por el alto interés que tiene por su familia y porque siempre busca lo positivo de los demás.

TABLA 13

Contraste de las funciones	% de varianza	Lambda de Wilks	Sig.
1 a la 2	70,6	,597	,000
2	29,4	,850	,000
M de Box F Aprox. 1,544 Sig. ,001			
Función			
	1	2	
X79	,628	-,564	
X97	,521	,081	
X13	,520	,421	
X25	,508	,185	
X88	,500	-,367	
X44	,458	,136	
X5	,414	,287	

Así que el perfil discriminante del individuo sociable se define como una persona *«amistosa, honesta, estimable o simpática, que suele encontrarse a gusto con todo el mundo, que se siente bien, satisfecho de sus relaciones familiares, con un alto interés por su familia, que hace lo que está bien la mayoría de las veces y que busca lo positivo en los demás»*.

Se trata de un conjunto de atributos que tienen parangón en las cualidades positivas del Yo observadas por Erikson (recogidas por Zacarés y Serra, 1998). La variable X97 *Buscar lo positivo en los demás*, estaría en el *sentido de confianza básica*, en este mismo situamos a X13 y X25 *Amistosa y simpática*. En el *sentido de autonomía* tendríamos la X88 *Hace lo que está bien la mayoría de las veces*. El *sentido de generatividad* vendría recogido con las X44 y X79 que aluden al interés por la familia. Las variables X31 y X53 representarían el *sentido de identidad* y, finalmente, el atributo de *honesto* estaría en el *sentido de integridad*.

Estas relaciones nos llevan a aceptar, también, estas autopercepciones como criterios, en clave de madurez psicosocial en estas mismas personas que, naturalmente, serían más maduras.

Con respecto al rendimiento, sabemos que la mayor parte de la investigación del autoconcepto se ha dirigido hacia el papel de éste en la conducta académica del alumno (González y Núñez, 1998), hemos de añadir, que de esa investigación poca se ha realizado con el alumno adulto. El adulto tiene sus concreciones establecidas y, como acabamos de comprobar, hay rasgos en el autoconcepto que se perciben como atributos de madurez. La incidencia de éste sobre el rendimiento no es tan significativa, sobre todo porque la persona tiene un grado sustancial de madurez, es más relevante su relación con la motivación. Los motivos que llevan a un adulto a reingresar en la vida académica, pueden tener un abanico de posibilidades más variadas que el que puede abrirse en el autoconcepto, con una estructura que da identidad a la persona y con una organización reconocible. Por esta razón, el autoconcepto es más definidor, más mediador, en la decisión de volver al estudio, ya que para tomar esta decisión, el adulto necesita tener una buena dosis de confianza en sí mismo, y debe percibirse como competente para esa actividad, sobre todo si ha estado muchos años lejos del mundo académico. Esta misma actividad incidirá en modificar algunos aspectos de su autoconcepto, aunque esto ocurra a muy largo plazo, y se reconozca en el estadio siguiente de su madurez personal. El alumno adulto es consciente de aumentar su satisfacción, merced a saberse más eficaz en el aprendizaje. Sería más factible llegar a incidir en su autoconcepto a través del rendimiento, esta postura supone una actitud distinta a la que el sistema adopta con los jóvenes, a los que se presta más interés en el autoconcepto, especialmente, por su proyección en la mejora del rendimiento.

Los resultados parecen confirmar esos presupuestos, tras el análisis de los datos, que disponemos en la muestra con la que hemos trabajado, son muy pocas las variables que significativamente distinguen a estos alumnos adultos por el rendimiento. Tal y como exponemos en la tabla 14 las seis variables capaces de diferenciar rasgos del autoconcepto en función del rendimiento son X90 *Tengo problemas cuando hago lo correcto*, X92 *Cambio mucho de opinión*, X93 *Intento alejarme de mis problemas* y X97 *Veo lo positivo en los demás* en la dimensión social, X62 *Soy demasiado sensible a las cosas que dice mi familia* en la dimensión familiar y X42 *Soy tan agradable como debiera* en la dimensión personal.

TABLA 14

Variables	Razón F	Sig.
X42	3,423	*
X62	3,836	*
X90	5,908	**
X92	3,889	*
X93	3,554	*
X97	4,912	**

La dimensión social, que presenta el mayor número de variables diferenciadoras, distingue al grupo de los suspensos en la percepción de tener más problemas cuando hacen lo correcto y, además, afirman cambiar mucho de opinión, frente a los grupos de aprobados y brillantes, que no perciben problemas al actuar correctamente y tampoco suelen cambiar mucho sus opiniones. Los grupos que forman los alumnos aprobados se distinguen de los suspensos y brillantes por cuanto reconocen que intentan alejarse más de los problemas.

Por último, dentro del ámbito social, los suspensos se destacan más en sus intentos de ver lo positivo de los demás. Los grupos formados por aprobados y brillantes se manifiestan más distantes hacia esta apreciación.

La dimensión familiar presenta un grupo, que se distingue significativamente, los alumnos brillantes afirman ser más sensibles a lo que dice su familia, frente a los grupos de suspensos y aprobados, que consideran menos estas opiniones familiares.

Finalmente, la dimensión personal destaca al grupo de los suspensos que, frente a brillantes y aprobados, se perciben como más agradables.

4. CONCLUSIONES

En la estructura del autoconcepto, del estudiante adulto, la dimensión social es la más representativa de los autoesquemas que lo constituyen.

Si consideramos esta conclusión, a tenor de los resultados, y teniendo en cuenta el papel del autoconcepto como motivador y guía de la conducta (Bandura, 1989), el autoesquema que conforma en el autoconcepto la dimensión social, será una fuente de motivación relevante para el comportamiento, y dentro de éste en la conducta del aprendizaje del adulto.

El rasgo que hemos calificado de sociable corresponde a la percepción de «llevarse bien con los demás». El análisis de las relaciones de este rasgo, en profundidad, dentro del constructo del autoconcepto, permite definir el perfil diferencial del adulto sociable, que vendrá determinado por las características que se recogen en la tabla 15, a través de ellas hemos llegado a reducir estas características en las más discriminativas (tabla 16).

El perfil diferencial del adulto sociable puede considerarse un instrumento para construir intervenciones psicopedagógicas en el ámbito de las habilidades sociales. Programas de intervención, a través del autoconcepto, para actuar en las habilidades sociales del adulto.

En el marco de la actuación educativa, la predominancia del autoesquema social, potencia el aprendizaje de las personas adultas en grupos y los modelos socioeducativos, como puede ser el de desarrollo comunitario.

Las relaciones encontradas entre el autoconcepto y el rendimiento académico no avalan que en el adulto haya una estrecha relación entre ambos, como ocurre con los niños (González-Pumariega, 1996), el adulto maduro tiene conformados unos esquemas, que no son modificables fácilmente. Presenta interés poder comprobar

qué influencia mediata puede ejercer el rendimiento sobre los esquemas del autoconcepto en los adultos.

TABLA 15

	Características del adulto sociable
Autoconcepto	Se encuentra bien Decente Honesto Simpático Autocontrolable Feliz Agradable Le agrada todo el mundo Satisfecho de sus relaciones familiares Confía en su familia Trata bien a sus padres Quiere a su familia Se lleva bien con los demás Satisfecho de cómo trata a los otros Trata de comprender el punto de vista de los otros No actúa mal No le cuesta rectificar Perdona fácilmente <i>Duerme bien</i>
Autoestima	Buena persona Encantado con todo el mundo Querido por su familia Decidido en las relaciones con el otro sexo Se ríe de chistes verdes Se siente bien Trata de jugar limpio Hace lo correcto Usa medios honestos No se aleja de los problemas
Autocomportamiento	Alegre Amistoso Es de fiar Interés por la familia Ayuda en las faenas de la casa Actúa de acuerdo con su familia Ve lo positivo en los demás

TABLA 16

Rasgos discriminativos del adulto sociable
Amistoso
Honesto
Simpático
Le agrada todo el mundo
Se siente bien
Satisfecho de sus relaciones familiares
Alto interés por la familia
Hace siempre lo correcto
Ve lo positivo de los demás

5. BIBLIOGRAFÍA

- BANDURA, A (1989): Perceived self-efficacy in the exercise of personal agency, *The psychologist: Bulletin of the British Psychological Society*, 2, 411-424.
- BUTLER, T. (1977): *The self*. Oxford, Basil Blakwel.
- FITTS, WW. H. (1972): *The self concept and performance*. Dede Wallace Center. Monograph, 5. Nashville: Tennessee.
- FRANKLIN, T. E. (1976): *The prediction of achievement and time spent in instruction in a self-paced individualized course*. Paper read at American Educational Research Association. San Francisco (abril), p. 46.
- GONZÁLEZ-PIENDA, J. A., NÚÑEZ PÉREZ, J. C. (1998): *Dificultades del aprendizaje escolar*. Madrid, Pirámide, pp. 215-224.
- L'ÉCUYER, R. (1985): *El concepto de sí mismo*. Barcelona, Oikos-Tau.
- LÓPEZ FRANCO, E. (1984): Autoconcepto y desarrollo personal, *Revista crítica*, 292. Madrid, pp. 22-23.
- MARTÍN DEL TORO, M. (1987): Técnicas de exploración del autoconcepto, *Psiquis*, 89 (3), 59-66.
- MEAD, G. H. (1934): *Mind. Self and society*. Chicago, University of Chicago Press.
- MISCHEL, T. (1977): *The self*. Oxford, Basil Blakwell.
- NEISSER, U. (1976): *Cognition and reality: Principles and implications of cognitive psychology*. San Francisco, Freeman.
- NÚÑEZ PÉREZ, J. C. y GONZÁLEZ-PUMARIEGA, S. (1996): Procesos motivacionales y aprendizaje. En GONZÁLEZ-PIENDA, ESCORIZA NIETO y OTROS (1996): *Psicología de la instrucción*, vol. II. Barcelona, EUB.
- VALLE A.; GONZÁLEZ, R.; CUEVAS, J. y NÚÑEZ, J. (1996): Metas académicas de los estudiantes universitarios y su relación con otras variables cognitivo-motivacionales, *Boletín de Psicología*, 53, 50-68.
- ZACARÉS, J. J. y SERRA, E. (1998): *La madurez personal: perspectivas desde la Psicología*. Madrid, Pirámide.